

PRESENTACIÓN

Como fruto directo de la edición del volumen *El monumento epigráfico en contextos secundarios. Procesos de reutilización, interpretación y falsificación*,¹ que veía la luz a finales de 2011 la redacción de la revista *VELEIA* nos propuso reunir en un dossier monográfico una serie de artículos de especialistas que ilustraran cómo se mantuvieron el hábito y la tradición epigráfica desde la tardoantigüedad hasta el Renacimiento. A ello creemos que ha contribuido haber sido los responsables de coordinar dos proyectos del Ministerio de Ciencia e Innovación sobre estos argumentos durante el último trienio².

Sabido es que, no sin ciertos precedentes en época medieval, en el Renacimiento se extendió entre los hombres cultos un general interés por los testimonios materiales de la Antigüedad clásica y, entre ellos, por las inscripciones, los *loquentia saxa* (o *aera*) que tanto tenían que decir sobre la vida e historia de los romanos y que, por decirlo con palabras de Horacio, tanto nos llegaban desde las *pauperum tabernae* como desde las *regum turres*. Y es que en pocas civilizaciones cabe observar una implantación tan profunda de la escritura expuesta como en la romana. Esas inscripciones que asomaban entre las ruinas romanas de los antiguos territorios del imperio no sólo impactaron a los humanistas renacentistas; también sus sucesores hasta, al menos, el siglo XVIII, se esforzaron en buscar, copiar e intercambiarse epígrafes latinos antiguos en síloges. Algunas de éstas que tuvieron suerte llegaron a la imprenta, pero la mayoría solo circularon en formato manuscrito sin sobrepasar los reducidos círculos de los *studiosi Antiquitatis*, para acabar durmiendo el sueño de los justos en los anaques de bibliotecas y archivos de toda Europa. Pero, como antes decíamos, esos testimonios indirectos pasaron a ocupar un lugar de primera fila cuando los azares de la historia y de la incuria humana hicieron que se perdieran los epígrafes originales. En efecto, cualquier estudioso que hojee algún volumen del *CIL* se encontrará de inmediato con inscripciones que solo conocemos por el testimonio manuscrito de meritorios anticuarios del pasado. Así, los editores y estudiosos de la epigrafía romana no pueden ignorar el rico caudal de documentación que las síloges de los siglos XVI y siguientes contienen.

En razón de lo expuesto, el dossier monográfico que presentamos se divide en tres secciones. LA PRIMERA está dedicada al hábito epigráfico en la Hispania tardoantigua. I. SASTRE DE DIEGO reflexiona sobre la epigrafía como reflejo de la aristocratización del cristianismo y de la cristianización de la aristocracia; la escritura expuesta refleja cómo las nuevas élites cristianizadas y cultas se ocupan en el ámbito público de restaurar y mantener los edificios y de dotar de mobiliario litúrgico a las iglesias y, en el ámbito privado, de edificar sus capillas funerarias. La inscripción del obispo Honorato de Sevilla (*IHC 65*) merece una vez más la atención de dos trabajos de naturaleza distin-

¹ J. Carbonell Manils, Helena Gimeno Pascual y J. L. Moralejo Álvarez (eds.), *El monumento epigráfico en contextos secundarios. Procesos de reutilización, interpretación y falsificación*. Bellaterra, 2011, Universitat Autònoma de Barcelona, Servei de Publicacions.

² Los dos proyectos son: HAR2009-12932-C02-01 (*El hábito epigráfico tardoantiguo en Hispania: aspectos*

filológicos y culturales de una realidad) y HAR2009-12932-C02-02 (*Repercusiones del hábito epigráfico tardoantiguo en la epigrafía hispánica posterior. Estudio de los procesos de imitación y falsificación: un caso de interacción entre filología y epigrafía*).

ta, pero complementaria. En el primero el arqueólogo J. SÁNCHEZ VELASCO expone los resultados del análisis del soporte obtenido mediante un microscopio electrónico, que demuestran que el *carmen* de Honorato, aunque grabado sobre una tapa de sarcófago antigua, es de época moderna; corrobora con ello las sospechas esgrimidas por M. Miró y H. Gimeno hace más de una década, que asimismo se ven refrendadas por el hallazgo de una nueva *scheda* en un manuscrito del siglo XVI conservado en la Real Academia de la Historia como desvela H. GIMENO en su contribución de corte netamente epigráfico. El análisis de algunos *carmina epigraphica* cristianos —en especial el sepulcral de Arnulfo (siglo IX)— sirve a C. FERNÁNDEZ MARTÍNEZ para trazar un recorrido por las similitudes y los cambios de hábito desde los *carmina* hispanos paganos hasta los cristianos. Por su parte, M. VALLEJO, a partir del análisis de inscripciones de Italia, África e Hispania, ilustra el uso que el Imperio Bizantino hizo de la epigrafía en las tierras reconquistadas como vehículo de reafirmación de la «romanidad» de estas áreas, de defensa de la integridad territorial y de eternidad del Imperio. Ya de lleno en la época medieval, y en el marco de los estudios dedicados a la relación entre texto e imagen, V. DEBIAIS cuestiona si la práctica de la escritura en la imaginería monumental medieval debe algo a la epigrafía romana y, en caso afirmativo, cuáles han sido las líneas de influencia y las condiciones de su permanencia.

LA SEGUNDA SECCIÓN del dossier monográfico está dedicada a los procesos de copia y transmisión manuscrita de las inscripciones habidos a partir del Renacimiento europeo. M. MAYER realiza una primera reflexión sobre la transmisión textual de los epígrafes, la creación de falsos, las mistificaciones literarias que incluyen inscripciones, y las copias y los *spolia*; subraya la importancia de diferenciar las verdaderas falsificaciones de las simples mistificaciones e insiste en el valor del análisis de las síloges manuscritas en la edición de los epígrafes perdidos —en tanto que documentos antiguos— y de los epígrafes falsos —en tanto que indicadores culturales de una época determinada—. A continuación sigue una serie de artículos destinados a ejemplificar la importancia del estudio de los *corpora* manuscritos como elemento esencial para el estudio de la historia y de la evolución de la disciplina epigráfica. J. CARBONELL Y G. GONZÁLEZ GERMAIN centran sus aportaciones en el análisis de algunos manuscritos de la Biblioteca Apostólica Vaticana, pertenecientes al humanista galo Jean Matal. Uno de los artículos tiene como objetivo desentrañar cuáles fueron las fuentes manuscritas que Matal utilizó para corregir y completar su ejemplar de los *Epigrammata Antiquae Urbis* (ms. Vat. Lat. 8495), mientras que el otro identifica a un casi desconocido M. Antonio Prudente como responsable de la transmisión de un corpus de epígrafes hispanos —que tiene su origen en Florián de Ocampo—, replicado en diversos manuscritos pertenecientes al mismo Matal y a S. W. Pighe. A. GUZMÁN hace lo propio con las fuentes manuscritas e impresas usadas por el humanista portugués Aquiles Estaço para redactar su síloge conservada en la Biblioteca Vallicelliana de Roma (ms. B. 104), lo que le sirve para poner de relieve la importancia de la red de anticuarios que floreció en la Roma de la segunda mitad del siglo XVI. X. ESPLUGA, por su parte, analiza una versión de la síloge epigráfica recogida por Felice Feliciano para A. Mantegna y la pone en relación con las otras recensiones que existen de ella, ofreciendo una posible datación y motivo de compilación. S. ORLANDI, a través del análisis de algunos ejemplos de la edición de los manuscritos epigráficos de P. Ligorio llevada a cabo por ella misma, nos revela la importancia que tiene este tipo de ediciones por lo que traslucen del *modus operandi* de los primeros compiladores y por el descubrimiento que pueden aportar de algunos epígrafes inéditos; reclama finalmente la necesidad de crear nuevas bases de datos en red que permitan organizar y gestionar toda la información relativa a la producción de falsos. Para cerrar esta sección, el estudio de J. MARTÍN CAMACHO verifica el tratamiento y la fiabilidad de los humanistas en la transmisión de los *CLE* tomando como ejemplo algunas inscripciones en verso de las *Antigüedades de España* de Ambrosio de Morales.

LA TERCERA SECCIÓN está dedicada a un proceso, en cierto sentido, complementario, es decir, la utilización de modelos epigráficos antiguos para confeccionar epigrafía moderna. A modo de introducción, M. BUONOCORE —después de alertar sobre la necesidad de un estudio diacrónico de los síloges que permita identificar los autógrafos y valorar el método con el que se ha tratado la epigrafía en las distintas etapas de progreso de la disciplina— nos ilustra sobre el uso de la epigrafía antigua como modelo «tipográfico» tanto para la escritura de los códices como para el grabado de los epígrafes renacentistas, tarea a la que contribuyeron los tratados sobre la construcción de las letras capitales o los distintos manuales sobre letras y ortografía. En este mismo sentido, M. RAMÍREZ SÁNCHEZ demuestra la gran capacidad técnica y el virtuosismo de los renacentistas para fabricar inscripciones *more romano*, adquiridos gracias a los manuales editados sobre alfabetos y técnicas para la elaboración de la letra romana; en la Península Ibérica el peso de la tradición epigráfica gótica no cedió hasta bien entrado el siglo XVI con la llegada de artífices italianos que introdujeron la capital romana en las inscripciones monumentales. A raíz de la aparición de una estela falsa con referencia al *ordo Iliturgitanorum* —de cuya existencia solo se tiene una noticia anecdótica de finales del siglo pasado—, A. BARREDA pone una vez más encima de la mesa los intereses encontrados para determinar la ubicación de Iliturgi; lo hace a partir del estudio del epígrafe falso CIL II²/7, 8*, asociado a esta ciudad, y de los manuscritos y autores que lo transmiten. Siguiendo con el apartado de los falsos epigráficos, S. ORDÓÑEZ AGULLA Y S. GARCÍA-DILS dedican su contribución a la inscripción falsa IHC 19*, reutilizada como dintel en la iglesia de San Eustaquio de Sanlúcar la Mayor (Sevilla), señalando algunos considerandos sobre su transmisión y su papel en la construcción del relato mítico de los orígenes de Sanlúcar. No faltará a quien sorprenda encontrar entre estas páginas la continuación del estudio que J. CARDIM RIBEIRO publicó en el volumen mencionado al inicio de esta presentación, cuyo texto completo no pudo editarse a causa de las limitaciones de espacio. En esta segunda parte, el autor completa el recorrido vital de la tabula de los *Aelii* de Sintra, puesta en valor en los siglos XIX y XX a través de una *intrepretatio* popular que engendra una tradición transmitida oralmente de generación en generación. Esta tabula romana con su enigmático letrero, que actualmente forma parte de la rica colección lapidaria que alberga su museo, contribuyó a convertir a San Miguel de Odrinhas en un centro de peregrinación religiosa local.

No podemos finalizar esta presentación sin agradecer a nuestros colegas del Instituto de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea en Vitoria-Gasteiz que nos hayan brindado la ocasión de ofrecer a los especialistas este dossier monográfico, acogéndolo en la ya larga y acreditada serie de los Anejos de su revista *VELEIA*.

JOAN CARBONELL MANILS
HELENA GIMENO PASCUAL
JOSÉ LUIS MORALEJO ÁLVAREZ

Alcalá de Henares – Bellaterra (Cerdanyola del Vallès), septiembre de 2012